

burgo, y contaba más de 100.000 hombres. La batalla se trabó al sur de esta última ciudad, y duró tres días. Lee realizó esfuerzos heroicos; pero tuvo al fin que evacuar Gettysburgo y que batir en retirada sobre la pequeña población de Williamsport (14 julio). Este general llevaba perdidos en dos meses 37.000 hombres, muertos, heridos ó prisioneros, y la campaña de invasión, que debía tener como consecuencia la toma de Washington había fracasado.

La victoria de Gettysburgo llegó seguida por las mejores noticias del Mississippi. El general Grant había entrado el 4 de julio en Wicksburgo, y cuatro días después se rendía Port-Hudson al general Banks. El Norte quedaba así dueño de las orillas del Mississippi, y los confederados perdían, desde el principio de la guerra 200.000 soldados, y llevaban gastados más de 600 millones de pesos. Además, les había sido arrebatado el monopolio del algodón, sus fábricas estaban paradas, por falta de brazos, y la miseria amenazaba inminente.

Alentados por estos triunfos, los federales se apoderaron de la isla Morris, frente á Charlestown, y bombardearon esta ciudad, que era el centro de los Estados esclavos, y la primera en haber alzado bandera rebelde. Los generales del Norte, dueños del Mississippi, atravesaron el Arkansas y tomaron Little Rock, capital del Estado. Los ejércitos del Kentucky y del Tennessee, que habían permanecido inactivos después de la batalla de Murfrusborough, se pusieron en movimiento á las órdenes del general Halleck, y después de pasar los montes Cumberland y de atravesar el río Tennessee tomaron Chattanooga, que era la posición central de los Estados del Sur.

Por su parte, el general Burnside se adelantó hasta Knoxville, y la tomó, quedando así dueño de todo el Tennessee oriental. Mas los federales, desvanecidos por el fácil triunfo que obtuvieran en Chattanooga, cometieron la falta de aventurarse en las regiones

montañosas del norte de Georgia, al mando del general Rosencranz. Los confederados los alcanzaron en el valle del Chickamaza, uno de los afluentes del Tennessee, alcanzando sobre ellos nueva victoria (17 noviembre).

Para que este triunfo diese resultados, hubiera sido preciso que los vencedores tomaran á Chattanooga, donde se concentraron los federales, al mando de Grant, que el gobierno de Washington llamó de la Nueva Orleans donde dirigía las operaciones. Los cuerpos de ejército del general Hooker y del general Sherman recibieron el mismo destino. Estas fuerzas reunidas batieron á los confederados delante de Chattanooga, y aseguraron á los federales la posesión de Knoxville y del Tennessee oriental.

El general Banks recibió orden de ocupar Brownsville, y vigilar desde allí las fronteras de Méjico.

Al fin de aquel año, tan fecundo en acontecimientos, los Estados del Norte se reunieron en Washington, y los del Sur de Richmond, para examinar la situación y resolver la línea de conducta que debían seguir. El secretario en hacienda del norte manifestó que la deuda pública se elevaría en 1.º de julio 1864 á cerca de dos mil millones de pesos, y que casi subiría á dos y medio al año siguiente, en el caso de continuar la guerra.

La situación del Sur era menos tranquilizadora aún. El secretario de hacienda, Memmingher, expuso que la deuda flotante se elevaba á ochocientos sesenta millones de pesos, que había sido preciso crear cerca de seiscientos millones de pesos de papel moneda, que este papel no disfrutaba de crédito ninguno y que por el oro se pagaba en Richmond mil quinientos por ciento. Á pesar de esta crisis, el mensaje presidencial de Jefferson Davis no contenía ninguna frase de desaliento. El congreso votó por unanimidad todos los recursos necesarios para hacer la guerra á todo trance, y se manifestó públicamente que antes de firmarse la paz se derramaría aún mucha sangre.

El Sur realizó esfuerzos gigantescos. Llamáronse á las filas todos los hombres válidos de diez y siete á cincuenta años; los jóvenes de diez y seis á diez y siete años fueron organizados en cuerpos de milicia. Por fin, las mujeres ocuparon en la administración el puesto de los empleados que habían marchado á la pelea.

La campaña de invierno fué favorable á los confederados. El general Early se apoderó de Petersburgo, uno de los puestos avanzados del Potomac, y se atrevió á desafiar á los unionistas en plena Virginia occidental. El general Pickett se distinguió al mismo tiempo en la Carolina del Norte y se adelantó hasta los baluartes de Nuevo Bern, que los federales habían fortificado.

Viéndose el presidente Lincoln dueño de Fernandina, de Jacksonville y de San Agustín, había creído que no existía dificultad ninguna para reunir la Florida á la liga del Norte y con tal fin envió al general Seymour al frente de 7.000 hombres para llevar á cabo dicha misión; pero los confederados lo atacaron en los pantanos de Olusne, y destruyeron su ejército.

El general Sherman perdió su caballería en el Misissipi. El general Banks y el almirante Porter intentaron una expedición desdichada á los distritos de Luisiana y de Tejas. La flota federal subió el río Rouge hasta Shrewport, y sólo por milagro se salvó de los confederados. El general Banks fué vencido en Mansfield y obligado á batirse en retirada.

Por fin, los federales coronaron esta serie de triunfos parciales con la toma de Plymouth, en la Carolina del Norte; pero donde iba á trabarse la lucha suprema era en la Virginia.

El general Grant, que había sido nombrado general en jefe de todas las tropas de la Unión, concentraba desde hacía dos meses sus fuerzas en aquel punto y se disponía á encerrar á los confederados en un círculo de hierro, que debía irse estrechando á medida que se fuera avanzando en la dirección de Richmond.

El 4 de mayo, su ejército, fuerte de 130.000 hombres, atravesó el Rápido, y penetró en las soledades del Wilderness, donde encontró á Lee, y le presentó batalla. Durante cinco días (6-11 mayo) se realizaron por una y otra parte esfuerzos heroicos. La tierra estaba cubierta de cadáveres. Habiendo sabido Lee que los federales llevaban la peor parte en el valle del Shenandoah y las orillas del río James, fué y se estableció en Sexton's Junction, en el cruce de los caminos de hierro de Frederiksburgo y de Gordonsville, para proteger desde allí á Richmond que sólo se encontraba cuarenta kilómetros á su espalda.

Grant comprendió que no podía tomar de viva fuerza la posición de Lee, y tomó la resolución de cortar sus comunicaciones por el sur, pasando además el río James para atacar Petersburgo. Esta plaza era formidable, y sus fortificaciones presentaban en conjunto un perímetro de diez y ocho kilómetros. Hancock y Shéridan tomaron por asalto el 26 uno de los reductos avanzados de las márgenes acantiladas del río, y el 30 se dirigió un ataque general contra la fortaleza. Este ataque fracasó y el ejército federal sufrió enormes pérdidas.

Pero Grant no se desanimó. Diéronse nuevas batallas bajo los baluartes de aquella ciudad y ambos ejércitos derramaron torrentes de sangre, sin llegarse á ningún resultado definitivo. También se habló de paz, pero Lincoln puso como condición indispensable que antes de nada reconocieran los confederados la Unión y el abandono de la esclavitud.

Lincoln podía hablar de esta manera porque sus tropas iban triunfando en Georgia. El general Sherman, que mandaba el gran ejército del Misissipi, había marchado desde Chattanooga sobre Atlanta, una de las plazas más importantes de los confederados, y después de reducirla á escombros la convirtió en un vasto campo atrincherado, desde el cual se lanzó con todo su ejército á través del centro de Georgia, evitando la

ciudad fortificada de Macón, y acabando por ocupar Milledgeville, capital del Estado.

Para reunirse con la escuadra de Dahlgren y con las tropas de Foster, á orillas del Atlántico tenía Sherman que atravesar un espacio de más de 600 kilómetros. El atrevido general no vaciló un instante, y el 10 de diciembre llegó delante de Savannah sin haber tropezado con el menor obstáculo. Apoderóse de esta ciudad, y subió hacia el norte á través de las Carolinas, para ayudar á Grant en su última y decisiva empresa contra los confederados.

El ejército separatista del sudeste había sido destruido, cuando marchaba hacia el Tennessee, por el general Thomas, en la sangrienta batalla de Nashville (15 diciembre). Por su parte, Sherman, al dirigirse hacia Richmond, se apoderó de Columbia, capital de la Carolina del Sur, se estableció después en Fayetteville, en el Capofear, y efectuó su unión en Goldsborough con las restantes tropas federales. Ya sólo le faltaban por recorrer unos 300 kilómetros para encontrar á Grant, cuando intentó Lee un gigantesco esfuerzo para romper el círculo de hierro que amenazaba envolverlo. Sin embargo, los recursos de su genio militar no bastaron para cosa de tanta monta. Petersburgo fué tomado (2 abril 1865) y cuando los confederados quisieron retirarse hacia la Carolina del Norte, se encontraron copados en la dirección de Lynchburgo y Danville. Lee tuvo que capitular (11 abril). De todo su ejército no le quedaban arriba de 25.000 hombres.

Asesinato de Lincoln. — La guerra estaba terminada; el presidente Lincoln se dirigió á Richmond y proclamó amnistía general. Los vencedores trataron á los vencidos con la mayor generosidad, procurando sólo perdonar y olvidar para que se restableciera la Unión norte americana en todo su vigor.

Pero en el momento en que el Norte saboreaba las delicias del triunfo, estalló horrible conspiración. Los conjurados resolvieron asesinar á la misma hora á los

hombres más importantes de la República. Como se iba á dar una representación extraordinaria el 14 de abril en el teatro Ford, de Wáshington, pensaron que Lincoln, el ministro de la guerra Stanton, y el general Grant asistirían á ella. Así fué que formaron el proyecto de asesinarlos en pleno teatro, y enviar á dos de sus partidarios á matar en sus domicilios al secretario Seward y al vicepresidente Johnson, que estaban ligeramente enfermos, y en la imposibilidad de salir á la calle.

El general Grant y Stanton no fueron al teatro en aquel día nefasto. Lincoln estuvo también á punto de quedarse en su casa, pero al fin resolvió asistir con su familia á la representación. De pronto, durante el tercer acto, se oyó un tiro y gritos en el palco del presidente. Era que un antiguo actor, Juan Gillermo Booth, acababa de disparar sobre Lincoln, hiriéndolo en la parte superior de la cabeza. El presidente perdió en seguida el conocimiento, y expiró poco más tarde.

Booth se lanzó después al escenario blandiendo un puñal y exclamando : *sic semper tyrannis!* Quiso huir en dirección de Virginia; pero un destacamento de federales lo prendió cerca de Port Royal, á orillas del Rappahannock, donde lo mataron de un tiro (26 abril). Uno de sus cómplices, Payne, que había penetrado en las habitaciones de Seward, dejándolo allí por muerto, fué arrestado unos cuantos días antes.

El vicepresidente Andrés Johnson fué elevado á la presidencia. Entonces se procuró reparar los males de la guerra. Todos los ejércitos fueron licenciados, siendo enviados á sus casas los centenares de miles de hombres que llamaran á las armas para defender la Unión. Éstos pudieron volver á los trabajos de los campos y á ocupar su puesto en las fábricas y en las casas de comercio para pedir á la fecundidad de la paz que reparase los desastres causados por la guerra. La misma prisa se dieron para deshacerse de todo el material de destrucción que se había necesitado para la

lucha, y los buques de guerra se transformaron en barcas mercantes.

La deuda se había elevado á la enorme cifra de tres mil millones de pesos; en los últimos meses de la campaña se gastaban unos cinco millones de pesos al día. El ministro de hacienda dió cuenta de la situación, y gracias á las hábiles medidas tomadas, se vió que los Estados Unidos tenían recursos suficientes para hacer frente á la situación y amortizar su deuda. En el primer año de paz se pagaron 300 millones, y el interés que se pagaba por el oro, bajó de 40 á 13 ó 14 por 100.

Reorganizáronse los Estados del Sur, y el 4 de diciembre 1865, en la primera legislatura del 39º congreso, el presidente Johnson se sintió con fuerzas para tomar en su mensaje actitud altanera contra Inglaterra y Francia, por causa de los asuntos de Méjico.

§ III. — Guerra de Méjico.

De la América central y meridional. —

Los Estados Unidos habían dado en esta terrible guerra pruebas extraordinarias de energía y, una vez terminada, desplegaron actividad fecunda é infatigable que causó el asombro de Europa.

Por lo que toca á las repúblicas nacidas de las antiguas colonias españolas y que se extienden hoy por casi toda la América central y meridional han tenido que pasar por las agitaciones inevitables en sus circunstancias antes de ponerse á desarrollar sus riquezas naturales.

La antigua capitania general de Guatemala, que había formado una confederación compuesta de las cinco repúblicas de Guatemala, San Salvador, Honduras, Nicaragua y Costa Rica, vió elevarse en su seno el partido de la federación y el de la independencia de las provincias. Morazza, que sostuvo el primer partido, tuvo por adversario á Carrera, quien acabó por triunfar. La confederación se disolvió en 1839 y Morazza fué ejecutado tres años más tarde. Estas cinco repú-

blicas, convertidas en independientes, se resintieron mucho tiempo todavía de sus divisiones intestinas; pero poco á poco han ido sentándose en ellas las bases de la mayor estabilidad, hasta el punto de que las de Nicaragua y de Costa Rica intentaron, recordando un antiguo proyecto de la época colonial, y antes de que M. de Lesseps empezase los trabajos del canal de Panamá, intentaron, decimos, unir por una vía fluvial el Atlántico y el Pacífico. Este proyecto no ha sido abandonado definitivamente.

Las tres repúblicas de Venezuela, de Nueva Granada y del Ecuador, formadas por la descomposición de Colombia en 1831, son hoy completamente independientes.

El Alto Perú, que había querido formar gobierno á parte con el nombre de república de Bolivia, fué unido de nuevo á aquella república, muy corto espacio de tiempo, por el general Santa Cruz (1834). El lazo no tardó en romperse. En los últimos años, Bolivia ha perdido sus provincias del Pacífico, que han pasado á poder de Chile. Así ha quedado reducida Bolivia á ser un Estado puramente continental.

Chile ha sido quizás la más afortunada de todas estas repúblicas. Después de haber triunfado de los españoles (1818), la libertad pasó allí por el inevitable período de dolorosas querellas intestinas. El general Ramón Price, el general Pinto, el presidente Prieto ejercieron por turno el poder ejecutivo. Una guerra que Chile tuvo que sostener contra Santa Cruz, presidente de Bolivia (1837-1839), dió gran impulso al movimiento nacional, con lo cual se inauguró nueva era para la República. España reconoció la independencia chilena en tiempos del general Bahns (15 abril 1844). Chile ha llegado á ser á fuerza de paz y de buen gobierno uno de los países más prósperos de la América meridional.

La República de la Plata ha pasado también por los amargos trances de las guerras civil y extranjera. Estas revoluciones y conflictos impidieron que la Repú-

blica Argentina sacara desde muy temprano todo el partido que le era posible sacar de su territorio, uno de los más fértiles del mundo. Las luchas entre federales y unitarios fueron continuas, hasta acabar por la victoria de los primeros. También la determinación de límites con el Brasil fué motivo para guerra entre ambas naciones (1826-1828).

El general Rosas aprovechó la lucha entre unitarios y federales para llegar á la dictadura, y ejercer durante diez y siete años (1835-1852) absoluto poder, que estuvo caracterizado por sangrientas represiones á que va unido el nombre de aquel presidente. Francia bloqueó una vez, en tiempo de Rosas, el puerto de Buenos Aires, para obtener la reparación á que creía tener derecho. Esto, en vez de debilitar al presidente Rosas, lo fortaleció, pues le daba ante sus nacionales el prestigio de que disfruta el que resiste al extranjero. Así fué que no vino á tierra hasta que se sublevaron las provincias apoyadas por el Brasil. La unión cayó con el dictador. Mitre intentó su reconstitución más tarde (1862).

Estado de Méjico antes de la expedición francesa. — Los Estados Unidos de Méjico fueron víctimas de algunas discordias, después de la caída de Itúrbide. Los monárquicos, los republicanos, los federales, los unitarios, los absolutistas, los constitucionales, los conservadores y los progresistas, lucharon por el poder, durante un turbulento período de cuarenta años. Los jefes de partido y de gobierno más famosos de entonces, todos anteriores á Juárez, fueron los Santa Ana, los Comonfort, los Zuloaga, y los Miramón.

Á la guerra civil se agregó la extranjera, en la cual perdió Méjico porciones considerables de territorio, que pasaran á poder de los Estados Unidos. El desprendimiento de Tejas se efectuó en 1836; y en virtud del tratado de Guadalupe, después de resistencia tan gloriosa como inútil, los mejicanos cedieron á la Unión

el territorio situado al este del Río del Norte, el Nuevo Méjico y la Nueva California.

El gobierno de Luis Felipe mandó contra Méjico una expedición marítima, para exigir satisfacciones á que creía tener derecho. Los franceses bombardearon San Juan de Ulloa y Veracruz (1838), esto no contribuyó, ciertamente, á disminuir las dificultades interiores.

Después de la caída de Santa Ana, el partido democrático nombró presidente á Comonfort, que designó para la vicepresidencia á Juárez. Mas, entonces se efectuó un movimiento que derribó á Comonfort, dando el poder al general Miramón, que ocupó Méjico, mientras Juárez se sostenía en Veracruz, donde los derechos de aduanas le suministraban recursos para las atenciones de su gobierno (1859). Por aquella época, Juárez no contaba arriba de veintiséis años y era completamente extraño al arte militar; pero le ayudaba en su empresa el general González Ortega quien acabó por llevarlo á Méjico el 11 de junio de 1861.

El nuevo presidente trató de consolidar su situación interior. Al efecto, hizo encarnizada guerra á las bandas que devastaban los Estados de Méjico, de Puebla y Trascala, inauguró los trabajos del camino de hierro de Veracruz á la capital, y trabajó activamente para someter á los indios insurrectos. Al mismo tiempo, demostró gran entereza en sus relaciones con las potencias de Europa. Expulsó al ministro de España y al nuncio del Papa, redujo á prisión varios cónsules franceses, no castigó las violencias materiales cometidas contra el ministro de Francia, é impuso á los comerciantes extranjeros cargas de que éstos se quejaron, dando motivo á reclamaciones diplomáticas. Finalmente, al formar el presupuesto federal, Juárez suprimió las indemnizaciones que desde hacía mucho tiempo reclamaban las naciones extranjeras por perjuicios causados á sus nacionales.

Los franceses pedían 12 millones de pesos; los ingleses 16, los españoles 8, y otros varios gobiernos

cuatro. Juárez se negó á reconocer esta deuda de cuarenta millones de pesos y entonces las potencias europeas interesadas, después de varias negociaciones entre París, Londres y Madrid, creyeron deber efectuar una expedición, según lo convinieron en tratado que firmaron en Londres el 31 de octubre de 1861.

Expedición europea contra Méjico. Campaña del general francés Lorencez. — España fué la primera nación en ejecutar el convenio. Un cuerpo de ejército, mandado por Prim, que había ganado en la primera guerra civil carlista y en la expedición contra Marruecos sus grados y sus títulos de nobleza. El marqués de los Castillejos hizo ondear el pabellón español sobre los baluartes de Veracruz en 17 de diciembre de 1861. No tardaron en reunirse los ingleses al mando de Wyke, y los franceses, á las órdenes del contraalmirante Jurien de la Gravière.

Juárez no perdió su presencia de ánimo, y procuró entablar inmediatamente negociaciones con los expedicionarios. El hecho fué que Prim firmó, con asombro de los restantes aliados, los preliminares de un tratado, que recibieron el nombre de convenio de la Soledad, población situada entre Veracruz y Orizaba (19 febrero 1862). En él se estipulaba que mientras durasen las negociaciones ocuparían las potencias aliadas las ciudades de Córdoba, Orizaba y Tehuacán con sus distritos; este convenio daba mucha fuerza al gobierno de Juárez, puesto que implícitamente lo reconocía.

Los tres gobiernos aliados condenaron unánimemente el convenio; pero no pudieron ponerse de acuerdo sobre la interpretación del tratado de Londres. Esto produjo una ruptura: Inglaterra y España se retiraron, y Francia continuó persiguiendo el objetivo que desde el principio se propusiera, esto es, la caída de Juárez.

Las tropas francesas, acantonadas en Orizaba para evitar la fiebre amarilla que reinaba en las costas, estaban mandadas por el general Conde de Lorencez, quien tenía á sus órdenes unos 5.000 hombres. Noticias

falsas hicieron creer al invasor que los pueblos, hartos de Juárez, no esperaban más que la presencia de los franceses para declararse por ellos. Así fué que Lorencez resolvió atacar á Puebla, la segunda ciudad de Méjico en comercio, industria y población, cuyo número se elevaba á cerca de 75,000 almas.

El general francés empezó por convertir á Orizaba en centro de operaciones y depósito de víveres, y se puso en marcha le 27 de abril, tomando por la escarpada ruta que lleva desde aquella ciudad á Puebla. El ejército invasor atravesó el puente construído durante el período colonial sobre un precipicio en cuyo fondo corren las aguas del Antigua, y tomó, después de encarnizado combate los desfiladeros de las Cumbres, que llevan de las tierras calientes á la zona templada (28 abril). Después avanzaron sobre Puebla donde se había retirado el general Zaragoza.

Como la disposición de aquellos lugares no permitía atacar la ciudad sin ocupar los fuertes de Guadalupe y de Loreto, el conde de Lorencez dirigió sus tropas contra el primero, y empezó á cañonearlo el 5 de mayo á las once y media de la mañana. La resistencia fué heroica, y á pesar del valor desplegado por los franceses en el ataque, tuvieron éstos que retirarse en medio de los horrores de una espantosa tempestad. Lorencez, que carecía de material de sitio, se replegó sobre Orizaba.

En los primeros días de junio aparecieron delante de esta ciudad los generales Zaragoza y Ortega con unos 12.000 hombres acampando sobre el Borrego-montaña situada á cuatro kilómetros de Orizaba, desde donde podían inquietar seriamente á los franceses. Sin embargo, no obstante el valor con que se defendieron los mejicanos, las tropas de Lorencez pudieron tamar aquella posición, teniendo entonces que retirarse y dispersarse el cuerpo del general Ortega.

Expedición de Forey. Toma de Puebla (17 mayo 1863). — Mientras le llegaban los refuerzos

que consideraba necesarios, Lorencez se instaló en Orizaba, donde tomó las medidas de prudencia necesarias para que sus soldados y sus caballos escapasen á los peligros de la estación de las lluvias. Orizaba debía sacar de Veracruz la mayor parte de las subsistencias y víveres para el ejército. Los franceses tuvieron que vencer grandes dificultades para asegurar sus líneas de comunicación, pero al fin lo lograron, de modo que Forey encontró al primer cuerpo expedicionario francés en posesión de aquella parte del territorio mejicano.

El general Forey era al mismo tiempo enviado plenipotenciario de Francia y general en jefe de la expedición que desembarcó en Veracruz el 22 de septiembre de 1862. Forey dirigió al día siguiente á los mejicanos una proclama, en que declaraba que iba á hacer la guerra no al pueblo, sino al gobierno mejicano, asegurando que una vez vencida la tiranía que sobre la nación pesaba, ésta designaría con entera libertad la forma de gobierno porque la convenía regirse. Finalmente, hacía un llamamiento á cuantos anteponían á todo la independencia de su patria y la integridad de su territorio.

Después de esto mandó enarbolar la bandera mejicana en el ayuntamiento de Veracruz y declaró nulos los decretos promulgados por Almonte, como presidente provisional de la república mejicana. Además, el general invasor se ocupó en organizar las subsistencias y los medios de transporte. La estación lluviosa llegaba á su término, pero como los caminos se hallaban en malísimo estado, no podían los franceses tomar de nuevo la ofensiva, antes de que terminase el invierno.

El general Forey llegó á Orizaba el 25 de octubre. Los franceses empezaron á avanzar en los primeros días de diciembre, tomando los alrededores de Puebla. Los preparativos del sitio de esta plaza duraron hasta febrero de 1863, y el grueso del ejército invasor no se puso en marcha hasta el 8 de marzo. El 15 em-

pezó el asedio de Puebla, estableciéndose Forey en el camino de Méjico para cortar la retirada á la guarnición. Además, atacó la ciudad sin empezar como Lorencez por los fuertes de Guadalupe y de Loreto.

El sitio duró dos meses. Los sitiadores y los sitiados se batieron con análogo valor. Estos últimos convirtieron á las casas en reductos, y fué preciso tomar una después de otra todas estas fortalezas. La artillería francesa construyó una especie de blockhaus movable, en el cual cabía un obús de montaña, sus servidores y cinco ó seis artilleros. Así podía la fortaleza ambulante avanzar sin peligro, mientras el cañón francés barría las calles é impedía que se formasen los grupos. También se imaginaron entonces baterías volantes, cuyas partes eran llevadas por soldados que se servían de ellas como un escudo, hasta llegar al punto donde debían establecerlas y en el cual las reunían.

Bazaine atacó á los mejicanos atrincherados en la posición de San Lorenzo. El combate fué heroico y terrible; pero los patriotas fueron vencidos, y Puebla tuvo que rendirse.

Napoleón III escribió con tal motivo una carta de felicitación al general Forey en la cual, después de anunciarle su elevación al puesto de mariscal, repetía que su propósito era dejar que Méjico eligiera su forma de gobierno, sin que ningún partido aprovecharse los sucesos, y añadía algunas generalidades más, que sólo convencieron á los conservadores; pero sin desanimar en lo más mínimo la resistencia de los patriotas.

Ocupación de Méjico (10 de junio de 1863). — En los primeros días de Junio marcharon sobre Méjico los franceses; la división Bazaine ocupó las puertas, y el mariscal Forey entró el 10 en la famosa capital, ocupándose inmediatamente en concertarse con el partido favorable á la intervención extranjera, para constituir un gobierno.

Proclamación del emperador Maximiliano.

— El mariscal Forey dictó diversos decretos y organizó un gobierno provisional. Creóse una junta superior compuesta de treinta y cinco vecinos de la capital, con encargo de que eligiese tres personas para formar el poder ejecutivo, y de designar doscientos quince miembros, que constituyeran una asamblea de notables llamada á resolver cuál debía ser la forma definitiva del gobierno en Méjico.

Esta junta superior encargó del poder ejecutivo al general Almonte, al arzobispo de Méjico y al general Salas (24 junio). El 8 de julio, la asamblea de notables nombró la comisión encargada de examinar la constitución que debía servir de base á los Estados de Méjico. La asamblea adoptó las resoluciones siguientes, después de oír el informe de aquella comisión :

1º. La nación mejicana adopta como forma de gobierno la monarquía templada, hereditaria, con un príncipe católico ; 2º. el soberano tomará el título de emperador de Méjico ; 3º. se ofrece la corona imperial á S. A. I y R. el príncipe Fernando Maximiliano, archiduque de Austria, para él y sus descendientes.

Una diputación recibió encargo de ir á ofrecer la corona y á comunicar la declaración de los notables al archiduque Maximiliano, hermano del emperador de Austria. Esta misión recibió orden de pasar por París, con objeto de manifestar á Napoleón III el agradecimiento del partido dominante.

La diputación llegó á Trieste el 1º. de octubre, siendo recibida en Miramar por el archiduque, en presencia de sus ayudantes de campo, de sus chambelanes y de toda su casa en gran uniforme. Las disposiciones especiales que determinaban el orden de sucesión á la corona de Austria, presentaban algunas dificultades para la aceptación de la corona mejicana. El archiduque Maximiliano debía ser regente de derecho en el caso de que Francisco José muriese antes que su hijo, el príncipe heredero, que sólo debía llegar á su mayoría de edad en 1876. El archiduque Maximiliano

necesitó, para disponer de su persona, ceder sus derechos eventuales á su hermano siguiente, que era el archiduque Carlos Luis José María.

Una vez resueltas estas dificultades, y pasado el invierno, salió para Méjico, á tomar posesión de la nueva corona.

Reinado de Maximiliano. Su trágico fin.

Maximiliano y su esposa Carlota llegaron á Veracruz eu los últimos días de mayo de 1864, á bordo de la fragata austriaca *La Novara*, y el 10 de junio entraron con gran pompa en Méjico. Entonces se proclamó que el nuevo imperio estaba fundado, por más que la resistencia continuaba. Es verdad que se había hecho reconocer la autoridad imperial hasta en las provincias del norte limítrofes de los Estados Unidos, y que en nombre de Maximiliano se habían ocupado las poblaciones de San Luis de Potosí, Monterrey, Matamoros, en la embocadura del Río Bravo del Norte y Mazatlán, Guaymas al oeste sobre el Pacífico ; pero también lo es que Juárez seguía en campaña, al frente de un ejército muy debilitado sin duda, pero que representaba el partido republicano y nacional.

Maximiliano quiso darse cuenta de la situación personalmente y visitó las ciudades de Querétaro, Guanajuato y Morelia. El emperador no dejó de mostrar algunos buenos deseos, y manifestó intenciones de no apoyarse exclusivamente en el partido conservador, que era el autor de su elevación, sino que también quiso llamar á sus consejos algunas personas de ideas avanzadas.

Antes de partir para Méjico, Maximiliano y Carlota habían ido á Roma para recibir en este punto la bendición del Papa, indicando así cuál era la política religiosa que el nuevo soberano se proponía seguir en sus Estados. El Padre Santo mandó á Méjico á Monseñor Meglia con el título de nuncio apostólico, con encargo de que arreglase de acuerdo con el gobierno las cuestiones relativas á la organización del clero, cuestiones suscitadas por diversas reformas radicales.

Sin ir tan allá como sus enemigos políticos, aunque con asombro de los conservadores, Maximiliano dejó de lado casi inmediatamente al nuncio, y por decreto de 7 de enero 1865, puso en vigor de nuevo las antiguas leyes, ya caídas en desuso, que sometían las bulas y rescriptos pontificios al *exequátur* del poder civil.

El nuncio protestó pero fué en vano, y entonces los conservadores comprendieron que no podrían monopolizar el imperio, según al principio lo esperaran.

Estas dificultades se complicaron con las económicas. Era necesario dinero, y para obtenerlo se recurrió á un empréstito, que se negoció en París. Este fué de 179 millones; el gobierno francés lo apoyó moralmente. Las condiciones eran: obligaciones de 100 pesos por las cuales sólo se pagaban 68, y que daban derecho á un rédito anual de 6 pesos, y á dos sorteos en que se debían distribuir 600 mil pesos de premios.

El nuevo imperio había sido reconocido por las principales naciones europeas; pero los Estados Unidos no se habían pronunciado todavía. La guerra civil no les dejaba tiempo para ocuparse en lo que pasaba en Méjico; pero así que aquélla terminó, el secretario de Estado para los negocios extranjeros de Wáshington, mister Seward, dirigió á París, en 6 de sept. de 1865, una nota en que manifestaba el deseo de que Francia no prolongara más tiempo la ocupación de Méjico.

El gabinete de las Tullerías pretendió que los Estados Unidos reconocieran el nuevo Imperio; pero aquéllos se negaron terminantemente, recordando que « al invadir á Méjico, el ejército francés había atacado un gobierno republicano profundamente simpático á la Unión, para reemplazarlo por una monarquía que el gabinete de Wáshington debía considerar como una amenaza para sus propias instituciones republicanas.»

Francia no quiso sacrificar sus buenas relaciones con los Estados Unidos ni exponerse á una ruptura con ellos. Así fué que se contentó con obtener del gobierno de Wáshington una promesa de neutralidad,

y después de estar así convenido, se efectuó la retirada y embarque de las tropas francesas.

Maximiliano creyó asunto de honra el permanecer en Méjico para defender hasta el último extremo su poder. La lucha continuó hasta que hecho prisionero el archiduque austriaco, fué sometido á un consejo de guerra y fusilado en 19 de junio de 1886, quedando victorioso el partido republicano y nacional que capitaneaba Juárez.

CAPÍTULO VI.

ESTADO INTERIOR DE FRANCIA DURANTE EL SEGUNDO IMPERIO. LOS TRATADOS DE COMERCIO. EL CANAL DE SUEZ.

Las guerras del segundo imperio fueron en general fatales á Francia. La guerra de Crimea fué gloriosa, pero costó dos mil millones de francos y más de cien mil hombres. La de Italia fué tan onerosa como aquélla y dió por resultado la creación en las mismas fronteras francesas de un Estado poderoso, que hoy se ha aliado con los adversarios del gobierno de París. La guerra de Méjico acabó con las mejores tropas y los recursos de Francia sin proporcionar á este país ninguna ventaja en compensación de daños tales. Pero interiormente, la prosperidad es muy grande. La agricultura, las artes y la industria fueron muy favorecidas, embellecidas las ciudades, la construcción de caminos de hierro llevada con increíble actividad, las instituciones benéficas vinieron en ayuda del obrero, las de crédito dieron maravilloso impulso al comercio, y la instrucción se difundió entre el pueblo. Los tratados de comercio estimularon la industria y el canal de Suez acortó la ruta comercial de la India y del Extremo Oriente.

§ I. — *Instituciones de beneficencia. — Impulsión dada á las obras públicas.*

Instituciones de beneficencia. — Las doctrinas socialistas, al estallar en el seno de la revolución de 1848, sembraron el espanto en los propietarios, amenazándolos con una expoliación que había tenido